

periódico de tiro monstruoso, trata con desenfado al pueblo, y á las veces, se burla de él en virtud de no tener lo que se le ha arrebatado, la libertad política, como si fuera motivo de burla el despojo de que se queja la víctima. Trata de mal educado al pueblo, motejando su pereza y la suciedad en que se revuelca, y no tiene un reproche que lanzar en contra del causante de su educación nula y motivador de que se revuelque en el fango. Ese periódico, todo aplauso y todo incienso, es uno de los más nocivos, porque pervierte el espíritu popular, porque su labor enerva las energías, porque día á día lleva al ánimo de sus lectores una convicción morbosa y hace arraigar, más y más, el desaliento de los ciudadanos para todo lo que signifique actividad pública, matando todo germen de protesta y haciendo consentir, porque ya no se tienen fuerzas para discutir, los actos oficiales, por malos que ellos puedan ser.

Hay otro periódico oficioso, que vive la vida de los murciélagos, en la obscuridad. Nadie lo lee, tal vez sea esta circunstancia una ventaja. Tampoco tiene ideas políticas definidas y constantes. El número de hoy puede ser conservador, el de mañana liberal, unas veces es socialista, las más aristócrata, pero siempre anodino. No tiene un tiro inmenso como el anterior ni cuenta con subscriptores, porque nadie tiene el mal gusto de pagar por pasarse un mal rato.

En último término viene otro periódico oficioso, no sostenido por el Gobierno general, sino por un Ministerio, que no obteniendo ni un aplauso del público, en virtud de su desacertada labor, paga á unos cuantos para que lo defiendan. Ese periódico ha reclutado individuos de distintas procedencias. Tampoco él tiene ideas políticas fijas. Mas bien dicho, no tiene ningunas. Cuando su enemigo es conservador, se vuelve liberal; cuando su enemigo es liberal, para atacarlo se vuelve conservador. No teniendo seso sus redactores, que como hemos dicho, han sido reclutados de aquí y de allá, vomitan injurias hasta acalambarse, deshonrando con su pestilencia á la prensa nacional. Este periódico, que pa-

rece salido de un colector, vicia la atmósfera del periodismo con solo abrir la boca, y su peste no sirve más que para deleitar á los truhanes.

Ese periódico es una amenaza para los hombres que osan atacar con honradez las torpezas de su ídolo. Sin patriotismo, sin convicciones, sus redactores mojan su pluma en todos los lodos, y arremeten, sudando odio y fango, contra sus enemigos. Ese periódico es una amenaza también para el buen crédito de su protector, quien debe retirarle su gracia si quiere conservar un buen nombre.

Vemos, por lo asentado, que los tres periódicos oficiosos que han dado margen á este artículo, y que se publican en esta Capital, no tienen una labor benéfica que disculpe, por esa razón, el despilfarro que para mantenerlos se hace, porque nadie puede negarnos, que es un despilfarro sostener á costa de la Nación, publicaciones que nada la levantan y sí la desacreditan.

El Gobierno debe suprimir las subvenciones á esos papeles.

Práctica peligrosa.

Se nos ha informado que el Sr. Juez de 1.^a Instancia de Tlálpam, encargado del Registro Público de ese partido judicial, se entrega á una práctica que puede producir perjuicios graves. Cuando alguna persona ocurre al Registro Público para procurarse la inscripción de una escritura de compraventa, se le exige, previamente al registro, un peso como honorario de la remisión de un oficio á la Oficina de Contribuciones. Ese oficio tiene por objeto cerciorar al registrador, de que el predio objeto de la operación consignada en la escritura, no adeuda cantidad alguna por contribuciones.

A más de que esa práctica no se funda en ninguna disposición legal, puede producir un grave perjuicio. Si el interesado no paga el peso aludido, no se envía el oficio á Contribuciones, y por ende, su escritura permanece archivada y sin inscripción en los libros del Registro.